

¿AMIGO CUÁL ES TU GUÍA?

Por Javier Barajas Jiménez

Es indudable que para nuestra vida necesitamos una guía. Pero amigo ¿Cuál es su guía? Para algunas personas su guía es su corazón, para otras algún sueño, su experiencia, las estrellas, horóscopos o algún hombre, pero quiero decirle amigo que todo esto para Dios es obsoleto, no sirve (lea Jeremías 17:5-10) Ahora bien, ¿Cuál es la guía que Dios dejó al hombre para llegar a él? Juan 4:24 dice que *“Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”*.

Pero, ¿Qué es en espíritu y que es la verdad? Pues el versículo 23 dice que Dios busca estos adoradores. La misma pregunta le hizo Pilato a Jesús en Juan 18:38. Dejemos que la Biblia nos conteste. Juan 17:17 dice: *“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”*. Concluimos pues que la verdad a la que se refiere es su palabra o sea, el Nuevo Testamento (lea Hebreos 8:13) Ahora bien, ¿Qué es en espíritu? la palabra espíritu se refiere al espíritu del ser humano; es decir que la adoración ya no va a depender de un lugar específico, pero en este pasaje la verdad es la que guía al espíritu, porque mi espíritu no se puede guiar solo, por ello necesita un guía; en otra palabras la adoración que ofrezco a Dios debe nacer de mi espíritu pero guiada por el Espíritu Santo.

Para practicar la verdad necesitamos venir a la luz (lea Juan 3:21) que es su palabra. La razón es por que cuando pecamos infringimos su palabra (1Jn. 3:4) y para no infringir sus normas tenemos que guiarnos con su palabra y así estaremos seguros de que lo que estamos haciendo esta bien. En Mateo 28:19-20 el Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos qué debían hacer para la salvación del hombre; después de esto añade: *“...enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado;...”* (v.20) ¿Dónde están todas esas cosas a las que se refiere el Señor Jesús? En el Nuevo Testamento, por eso debe ser nuestra única guía.

2ª Pedro 1:21 dice: que la Biblia no fue ocurrencia de hombre alguno sino que los hombres que escribieron lo hicieron por el Espíritu Santo ya que los hombres por sí solos se podían equivocar o contradecir, pero al ser el Espíritu Santo el que los inspiraba no hay fallas ni contradicciones. Además de todo esto, en ella encontramos todo lo que necesitamos para agradar a Dios. En 2ª Pedro 1:3 dice: *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”*. Aquí encontramos dos palabras muy interesantes, una de ellas es vida, esta creo que la entiende; la otra es piedad que viene del griego Eusebia que quiere decir “cómo ser agradable a Dios” (Diccionario de palabras griegas del N. T. por W.E. Vine). Esto quiere decir, que si queremos saber cómo llevar nuestra vida en este mundo y cómo serle agradable a Dios, tenemos su guía, su palabra, ya que nos fue dada mediante el conocimiento de Cristo. La palabra de Dios hace al hombre completo y preparado para toda buena obra (2ª a Ti. 3:14-17)

Hasta aquí hemos visto que Dios nos dejó todo lo necesario para agradarlo y servirlo en su palabra y por esto no necesitamos de sueños o de un ángel que nos traiga una nueva enseñanza En Gálatas 1:8, la Biblia dice: *“Mas si aún nosotros, o un ángel*

del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”, Amigo(a), si alguien nos predica algo que la Biblia no enseñe, no tenemos porque obedecerlo y mucho menos seguir a tal hombre, porque ese hombre es maldito, pues esto quiere decir anatema.

Su palabra es nuestra guía porque a través de ella escuchamos la voz de Dios (Hebreos 1:1-2) sí, si quiere escuchar su voz, tan sólo hay que abrirla y leerla, ¿se imagina qué privilegio tenemos? Hoy nos habla por su Hijo y por nadie más; y su palabra es tan segura que no tenemos nada que temer.

¿Qué actitud debemos de tener nosotros hacia ella? Su palabra nos lo dice: “...a la cual hacéis bien en estar atentos...” (2ª Pedro 1:19) debemos poner toda nuestra atención sin descuidarnos, “...como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;” (2 Pedro 1:19) Nuestra atención debe estar en ella hasta que Cristo venga a recoger a sus escogidos, ya que es nuestra única luz. ¡Confiemos en ella porque a Dios le agrada que respetemos lo que él manda!. PERO, como siempre esta guía tiene normas, son normas que todos debemos respetar para que funcione en nuestra vida y lo más importante, nos lleve hacia Dios.

Las normas son: **No la puedo interpretar a mi gusto.** Esta regla ha sido ignorada por muchos predicadores que sin ningún temor se atreven a predicar dando su propia interpretación, ¡cuidado! tu predicador puede ser uno de ellos. 2ª Pedro 3:16 dice “*los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición*” así como hermanos neófitos que por no estudiar, cuando alguien les hace alguna pregunta de la Biblia dicen lo que se les ocurre, sin antes pensar si realmente lo dice la Biblia. Esto es algo muy serio porque su palabra se merece todo el respeto.

Ya que **no podemos hablar algo que no esté ahí** pues 1ª Pedro 4:11 dice que “*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios;...*” antes de afirmar algo preguntémosle a Dios (Isaías 30:1-5) la mayoría de las personas primero recurren a su experiencia que a la palabra de Dios. Todo lo que hablemos debe de estar avalado por su palabra y no importa si quien habla tiene 30 años en el cristianismo o sea un maestro muy reconocido, ningún hombre tiene el derecho de meter a la iglesia normas o estatutos que Dios no haya escrito en su palabra.

La tercera norma que Dios dio para respetar su palabra es que **no se nos esta permitido pensar más de lo que está escrito.** En 1ª Co. 4:6 el apóstol Pablo se pone como ejemplo de que no debemos pensar más de lo que está escrito. Algunas personas se atreven a decir: “bueno la Biblia dice así, pero yo pienso así y no creo que haya ningún problema” En una ocasión me quisieron obligar a añadirle y modificar uno de los mandamientos de Dios y me acordé de este texto y me desecharon por no querer hacerlo; pero quiero decirles que cuando no apoyamos una práctica que no proviene de Dios y nos desechan, no desechan al hombre sino a Dios, por eso tengo mi confianza en él, pues busco AGRADARLE, porque si todavía buscara agradar a los hombres no sería siervo de Cristo.

¿Por qué tenemos que respetar estas normas? Porque es mandamiento de Dios hacerlo (Ap. 22:18-19) y si no lo hacemos Dios traerá destrucción y maldición (v. 18) y lo que es más triste, quitará nuestro nombre del libro de la vida (v.19) ¿Se puede

imaginar aquel día en que Dios leerá los nombres de los salvos y no esté ahí por no haber respetado su palabra? Estamos en un gran peligro al no respetar la guía de Dios ¿acaso sabemos más que Dios? ¡Claro que no!, por eso mi deseo es que se una a los que queremos respetarla; no tarde todavía hay tiempo para usted y recuerde, que “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. (Stg. 4:17)

www.idcyanez.com

IGLESIA DE CRISTO
EN LA COLONÍA YÁÑEZ